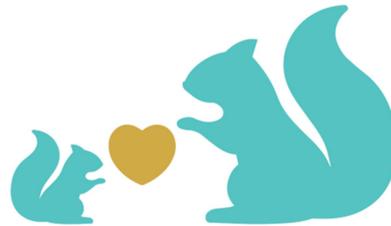




AMRITA Silent Retreats online

EXPERIENCIAS DEL RETIRO



EL AMOR SUPREMO



El Shanti Mandiram vibraba con sentimientos cálidos y positivos mientras Mitramrita daba la bienvenida a los participantes del último retiro de 5 días. Pero en un instante, todo cambió. Mientras Mitramrita explicaba el horario, una adorable cría de ardilla cayó desde una viga a 10 metros de altura al duro suelo de baldosas. Chocó contra el suelo con una fuerza increíble pero de alguna manera consiguió aterrizar sobre sus patas y amortiguar en parte el impacto. Herida y aturdida, la valiente ardillita sacudió la cabeza un par de veces, y salió disparada a toda velocidad...

...y se lanzó sobre la larga trenza castaña de una de las participantes ¡Era del mismo color que su nido! Se quedó allí, sobre su cabeza, totalmente alerta, esperando en silencio.

Con cuidado y delicadeza infinitos, Shana salió de detrás de la cámara, envolvió a la pequeña ardilla en su chal, y lo apartó de la multitud. El corazón le iba a toda pastilla. Afortunadamente Pranada estaba allí. Ella sabía que era crucial crear un nido seguro y cálido donde la ardilla pudiera calmarse y sus latidos volver a un ritmo normal.

Mientras tanto en el hall, proseguía la sesión de orientación, mientras la mamá ardilla corría frenéticamente arriba y abajo de las vigas del techo buscando desesperadamente a su cría perdida.

Cuando el equipo se enteró de la llegada de la madre de la ardillita, llevaron a la cría al hall en una caja transparente, con la esperanza que la madre la vería y se la llevaría de vuelta a su casa. Por desgracia, con tantos humanos allí, y tantos metros entre las vigas del techo y el suelo, la madre no lo consiguió. Lo intentó y lo intentó, corrió y corrió, calculó y recalculó el salto desde la punta de la viga metálica hasta un pequeño lugar donde aterrizar en un pilar cercano. Pero estaba demasiado lejos.

Cuando terminó la sesión de orientación y la gente se fue, se colocó la caja con la cría de ardilla en la parte de arriba de la unión del pilar con la viga superior. El equipo esperó que así la madre tuviera la oportunidad de alcanzar a su cría.

Las ardillas, como las personas, necesitan a su madre para sobrevivir, así que el equipo estaba muy preocupado: teníamos que pensar en cómo conseguir reunirlos.

Empezaba a caer la noche, y la situación empezaba a ser preocupante. El equipo decidió acudir a la experta en ardillas de Amritapuri, Sarvaga, que nos prestó una grabación de una cría de ardilla llamando a su madre.

Mitramritaji se bajó la grabación de "la cría de ardilla pidiendo ayuda" a su móvil y la puso a todo volumen cerca de la caja donde estaba la cría, para mostrar a la madre donde estaba su hija. El equipo sabía que la madre no iría una vez oscurecido ya que le sería imposible ver nada, así que el tiempo era esencial.

De repente, la madre ardilla cambió de estrategia y se puso a correr arriba y abajo del cocotero en la cara Este más alejada del Mandiram.

El equipo llevó la caja con la ardillita sobre el tanque de agua justo al lado del árbol. La madre podía sentir que su cría estaba allí, pero seguía sin poder verla todavía. Se acercó mucho a la caja, pero no entendía que la cría estaba dentro. Shana corrió a poner una escalera e inclinó la caja para que la madre pudiera ver a su hija. Era una situación delicada. Si Shana inclinaba demasiado la caja a un lado o al otro, la cría de ardilla caería desde mucha altura.

Había caído la noche, y después de horas de esfuerzo, el equipo decidió con tristeza que se había hecho todo lo que se había podido. Decidieron dejar a la cría en un sitio bien visible del suelo del Mandiram con un ordenador emitiendo el grito de socorro de la cría de ardilla. Justo cuando se iban, vieron una sombra correr rauda sobre el muro: era la madre, buscando una manera de bajar. Estaba desesperada por salvar a su cría. La madre hizo acopio de todo su valor para saltar desde el muro sobre un armario, y cuatro metros más desde el armario hasta el suelo. Los que lo vieron dijeron que había hecho lo imposible. El amor puro la había llevado más allá de todo límite.

Corrió hacia su cría, la agarró por el pescuezo, la enroscó como una bola apretada, y se deslizó sobre el muro hacia la seguridad con su cría en brazos.

En los días siguientes el equipo mantuvo los ojos abiertos para ver a la cría de ardilla, pero ni rastro de ella. Todos temían lo peor. Finalmente, al cabo de cuatro días, vieron a la pequeña cría sobre un cocotero, corriendo alegremente detrás de su madre.

Esta pequeña historia de una criatura en peligro despertó el amor maternal en los corazones de todo el equipo de seva de Amrita Silent Retreats, recordándonos que nunca sabemos cuándo se nos pedirá que mostremos nuestra amabilidad y preocupación hacia alguien que pasa por circunstancias difíciles.

En verdad, no hay ningún poder en ningún mundo tan poderoso y transformador como el amor de una madre. Si una madre ardilla puede ir tan lejos por su cría, ¿qué decir de nuestra Madre Divina? Qué bendición tener a Amma en nuestras vidas en cada momento, y qué bendición cuando tenemos la oportunidad de compartir una pequeña parte de este amor con aquellos que aparecen a nuestras vidas.